Religions for Peace

10ª Asamblea Mundial
Comisión I: Fomentando el Bienestar Compartido como Visión Multireligiosa de la Paz Positiva

1. Compartir el bienestar: dos visiones de la paz positiva

Dos líneas emergentes estarán relacionadas en este documento: la primera es la noción multireligiosa de Paz Positiva, que ha sido entendida por *Religiones por la Paz* como los valores morales prescriptivos que son compartidos por los representantes de las religiones del mundo; y la segunda línea busca discernir, a través de un riguroso análisis empírico, los "motores" de la Paz Positiva, y así proveer la base para decisiones de política pública que fortalezcan a los motores de la Paz Positiva.

Ambas aproximaciones son importantes. La primera utiliza un consenso entre las distintas comunidades religiosas en torno a lo que es una "persona de bien", y la segunda está basada en medidas concretas para el florecimiento social, e identifica a los motores centrales de altos índices de paz.

Estas se pueden complementar entre sí, porque la aproximación multireligiosa a la Paz Positiva tiene una relevancia de amplio alcance, pero a menudo sufre de una extrema generalidad. La noción de Paz Positiva fomentada por el Instituto de Economía y Paz (IEP), por otro lado, emerge de un análisis de los datos públicos y está abierta al continuo refinamiento de métodos relacionados a las ciencias sociales modernas. Su problema radica en lo que puede llamarse "ciencia social crítica", que discierne los datos sociales como un agregado de la autenticidad e inautenticidad humanas. Combinando ambas aproximaciones se pueden capturar las fortalezas de cada acercamiento, y equilibrar sus limitaciones.

2. Amenazas compartidas

Una serie de hechos preocupantes debilitan a la paz mundial. Entre el 2007 y el 2016 han aumentado las muertes en combate por 408%, y se ha dado un incremento de 247% en muertes por terrorismo. El número de refugiados se ha duplicado durante este mismo lapso y aún hay conflictos en Ucrania, Siria, Nigeria, República Democrática del Congo, Yemen, la Tierra Santa, Myanmar, la Península de Corea, y entre grupos sunitas y chiitas.

Prácticamente todos los países están atrasados en sus compromisos con el Acuerdo de Paris de cambio climático, crece la sofisticación de las tecnologías militares en el espacio, hay nuevas armas de energía dirigida que utilizan la inteligencia artificial y la robotización, el 70% de la población enfrenta altas restricciones a la libertad religiosa, y más del 10% de la población mundial vive con menos de US$ 1,90 al día.

Esto es el resultado de una "meta-crisis" de las normas políticas y económicas. Los fundamentos democráticos están bajo ataque en muchas partes del mundo, las 9 personas más ricas hoy tienen más riqueza que los 4.000 millones más pobres, y hay una crisis de la verdad, en la que las "noticias falsas" ("fake news") se fabrican para audiencias selectas, o se hacen para recibir ganancias económicas o políticas.

Se espera que, dadas estas "amenazas a la paz", las nociones emergentes de Paz Positiva puedan ser útiles, al complementar y crear una sinergia entre *Religiones por la Paz* y el IEP.

3. La noción emergente de Paz Positiva de *Religiones por la Paz*

Hay algunos puntos en común con respecto a los elementos de la Paz Positiva, que si bien podrían juzgarse como demasiado generales, fueron identificados por todos los representantes religiosos de *Religiones por la Paz*. Estos son:

- La paz es central para cada una de sus respectivas tradiciones religiosas; cada religión predice la paz como un estado holístico de florecimiento personal y social.
- Cada una de las grandes creencias del mundo se siente impulsada a trabajar a través de las diferencias religiosas para alcanzar la paz.
- Todas las personas tienen dignidad humana inalienable, anclada en la respectiva experiencia de trascendencia que tiene cada religión, y todos tienen las responsabilidades y los derechos que se desprenden de la dignidad humana.
- Todos están llamados a ponerse del lado de quienes han recibido abusos a la dignidad humana y los derechos humanos.
- Todas las grandes religiones están de acuerdo en que es algo intrínseco a la paz que haya una relación armoniosa entre la humanidad y el mundo natural.
- Todas las grandes religiones están comprometidas a construir una cultura de paz, que incluya una vida en común, una sanación en común y una seguridad compartida.
- Todas las grandes religiones están llamadas a fomentar la noción de Seguridad Compartida.
- Todas las comunidades religiosas están de acuerdo que están llamadas a "acoger al Otro".

Cuando, en 2013, *Religiones por la Paz* comenzó a hablar de Paz Positiva como "Bienestar Compartido", el término reconocía que los seres humanos son radicalmente relacionales. Su bienestar está intrínsecamente ligado al de todas las personas con quienes se relacionan. Con una generalidad extrema, se entendió que el Bienestar Compartido, como una clave para la Paz Positiva, consistía de:

- Un imperativo moral para desarrollar la dignidad humana en todas sus dimensiones.
- Avanzar el bien común es un imperativo moral, que incluye instituciones esenciales para fomentarlo.
- Hay un vínculo recíproco e intrínseco entre avanzar el bien común y desarrollar la dignidad humana.

La noción de "desarrollar la dignidad humana" reconoce que el estado de la dignidad humana incluye la acción humana, como resultado de la responsabilidad propia de desarrollarse. Las personas tienen potencial en muchos niveles, y son llamadas a desarrollar este potencial. Al mismo tiempo, su acción personal para desarrollar su potencial debe estar apoyada y facilitada por el bien común. A su vez, cada persona está llamada a construir el bien común para apoyar la acción de los demás.

4. La noción emergente de Paz Positiva del Instituto para la Economía y la Paz (IEP)

El IEP ha desarrollado un marco basado en el análisis estadístico, que aísla los factores que estadísticamente se hallan más asociados con sociedades donde hay una mayor paz. Estos factores operan como un sistema, y se agrupan en ocho pilares:

- Gobierno con buen funcionamiento
- Distribución equitativa de recursos
- Libre flujo de la información
- Buena relación con los vecinos
- Altos niveles de capital humano
- Aceptación de los derechos de los otros
- Bajos niveles de corrupción
- Un entorno empresarial sensato

El rasgo distintivo del trabajo de IEP con respecto a la Paz Positiva es que es empírico, y cuando es posible utiliza las técnicas del análisis cuantitativo. Hay tan sólo unos pocos marcos empíricos y cuantitativos disponibles para analizar la Paz Positiva. Estos, sin embargo, usualmente comienzan desde una perspectiva de gobernanza, con el énfasis sobre las instituciones de gobierno, en lugar de la paz o la perspectiva de sistema y pilares.

La Paz Positiva representa una conceptualización ambiciosa y de mirada hacia el futuro de la paz, que va más allá de sencillamente detener los conflictos y la violencia. La Paz Positiva bien desarrollada representa el potencial para que una sociedad florezca, creando más oportunidades y vías para que los individuos expresen su productividad, creatividad y las actividades que les hacen más felices y participar mejor dentro de su sociedad. También crea las condiciones de fondo para tener mejores condiciones económicas, así como mejores desenlaces sociales. Los países con alta Paz Positiva tienen índices más bajos de agravios y violencia.

Religions for Peace

10ª Asamblea Mundial
Comisión II: Fomentando el Bienestar Compartido a través de la Prevención y la Transformación de Conflictos

Introducción

Como miembros y afiliados de *Religiones por la Paz* debemos identificar los tipos de conflictos evidentes en sus propios contextos, y en los niveles locales, regionales y nacionales, para considerar formas de atender estos retos en colaboración con otros grupos de fe, las organizaciones de construcción de la paz, y los interesados que sean relevantes.

Esto implica que, para transformar de forma positiva todos los conflictos, es fundamental un entendimiento sistemático y comprensivo de los conflictos, junto con una evaluación cuidadosa y realista de qué recursos religiosos se hallan disponibles y pueden ser efectivos. Los tres pasos en los que nos enfocaremos serán: análisis de su contexto, construcción de la paz y transformación de conflictos, y movilización de actores para la construcción de la paz.

1. Analizando tu contexto

El análisis de conflictos es la comprensión sistemática de un conflicto. Se apoya en herramientas e investigación relacionadas con el conflicto, y algunos de los conceptos y teorías que ha desarrollado pueden ser útiles para los análisis de los miembros de *Religiones por la Paz*.

Algunos términos útiles son "actor", que se refiere a cualquier parte involucrada en el conflicto o el proceso de construcción de paz; "transformación de conflictos", que identifica las estructuras y condiciones adecuadas, que deben estar en funcionamiento, para que un conflicto halle una resolución positiva, que atienda las causas subyacentes del conflicto, así como los efectos y resultados más obviamente negativos del conflicto; "construcción de la paz", que involucra los esfuerzos de recuperación para promover la reconstrucción y la reconciliación, así como proveer ayuda humanitaria, servicios de sanación de traumas, la repatriación de refugiados y la reubicación de las personas desplazadas internamente; "la paz positiva y negativa", que distingue entre un proceso de paz que busca una sociedad justa y ecuánime para todos y la restauración de las relaciones después del conflicto, y una impuesta desde la opresión, la discriminación y la desigualdad; y finalmente, "conflicto/violencia estructural", que se refiere a la desigualdad o injusticia sistemáticas dentro de una comunidad o sociedad, como lo serían el racismo, el clasismo, el sexismo, etcétera.

Algunas tendencias de conflictos que resultan útiles tener en cuenta son: el hecho de que los conflictos entre estados han disminuido, mientras han aumentado los conflictos dentro de los estados y las guerras civiles; que ha aumentado la participación de actores no-estatales; que los conflictos están más internacionalizados, con un mayor número de países externos participando directa o indirectamente en conflictos dentro de estados; y que los conflictos armados mutilan o matan a más civiles y no-combatientes que a combatientes.

Algunas de las teorías y explicaciones generales de por qué ocurren distintos tipos de conflictos incluyen: la codicia, que sucede cuando los actores entran al conflicto por ganancia material; "el agravio", que sucede cuando entran porque están agraviados a causa de alguna injusticia o desigualdad; "el conflicto étnico o religioso", que sucede cuando los conflictos son impulsados por diferencias y discordias entre las identidades grupales, étnicas o religiosas; y "los conflictos por recursos", que suceden cuando las tensiones, así como los conflictos violentos y estructurales, se ven impulsados por el acceso a los recursos naturales.

Otros factores que se han identificado como potencialmente aumentando o disminuyendo los conflictos son: la forma y la estructura de gobernanza, la efectividad de la seguridad estatal, la edad promedio de la población, la historia de conflictos pasados, los conflictos en países limítrofes e, incluso, la geografía de un país.

En relación con la participación de las religiones en un conflicto, algunos factores que se reconocen como problemáticos son: el nacionalismo religioso y el efecto negativo de algunos líderes religiosos, el uso de la identidad religiosa para enfatizar divisiones y diferencias dentro de comunidades y sociedades, y finalmente, el extremismo y el fundamentalismo religiosos.

Cualquier cantidad de los factores enumerados arriba puede influir o mantener un conflicto. Cuando se realiza el análisis del conflicto, es imperativo reconocer de forma sistemática y comprehensiva la naturaleza y las causas del conflicto. Se pueden asumir dos cosas con cierta confianza: la primera es que los motivos por los que comienzan y se mantienen los conflictos son de una alta complejidad y cambian durante el transcurso del tiempo. La segunda, que comprender las causas tras un conflicto a menudo depende de quién esté explicándole el conflicto, y el nivel al que se analiza el conflicto, sea por ejemplo a nivel local, regional o nacional.

Resulta importante realizar una evaluación participativa e inclusiva para comprender de forma adecuada el conflicto. La evaluación participativa involucra a los actores en recoger la información, y lleva a que les importe el proceso. Esto en sí mismo podría ser una herramienta para la construcción de la paz. La evaluación inclusiva escucha a todas las perspectivas posibles, e incluye contribuciones de una variedad de actores, participantes y organizaciones, tanto religiosas como no-religiosas.

Por último, debe evitarse la tentación de simplificar las causas del conflicto; entre más facetas tenga la comprensión de un conflicto, mejor.

Los Marcos de Evaluación de Conflicto (MEC) son las distintas formas ideadas por las organizaciones y los actores para analizar los conflictos. Según Matthew Levinger, a pesar del rango de aproximaciones, hay tres elementos clave que deben examinarse para todos los conflictos: los actores, los conectores y los divisores, y los impulsores del conflicto/impulsores de la paz.

Los actores son quienes están involucrados, directa o indirectamente, en el conflicto. Los conectores y divisores indican qué temas conectan o dividen a los actores. Los impulsores del conflicto/impulsores de la paz, involucra la identificación de cómo los actores están usando los divisores y conectores para alimentar el conflicto o traer la paz.

2. Religión, construcción de la paz y transformación de conflictos

Según Scott Appleby, en La ambivalencia de la religión sagrada: religión, violencia y reconciliación (2000), varios factores influyentes ayudan a que la religión siga siendo una fuerza para la paz. Estas incluyen: el liderazgo religioso, que sucede cuando las interpretaciones positivas y pacíficas de la religión, por parte de los líderes, las convierte en una fuerza efectiva para la construcción de la paz; la educación y la formación religiosas, pues hace menos probable que las tradiciones sean influidas por interpretaciones negativas de la religión y la incitación a la violencia; y los constructores religiosos de la paz, es decir, cuando los actores religiosos mantienen su condición religiosa, al tiempo que promueven la paz, en lugar de ser simplemente otro grupo que se coopta para apoyar proyectos e iniciativas seculares de construcción de la paz.

Las instituciones religiosas y organizaciones basadas en la fe son vistas como importantes e influyentes, y cada vez son buscadas más por organizaciones no religiosas en iniciativas de construcción de la paz, pues a menudo son vistas como guardianes y líderes de las comunidades, como entendiendo las tradiciones y motivaciones religiosas, y como imbuidas de confianza y respeto.

A nivel de base y de comunidad, la identidad y las creencias religiosas pueden reunir a la gente en torno a un propósito y una comprensión comunes, y ser un activo poderoso para la construcción de la paz.

Religiones por la Paz está fundada en la creencia de que las distintas religiones son más efectivas cuando trabajan juntas en un tema común, que cuando lo hacen los grupos o comunidades religiosas de forma individual.

Cuando las religiones trabajan juntas, pueden ayudar a la comprensión profunda de cada una, como gente e individuos religiosos; pueden traer a grupos distintos en comunidades diferentes en torno a temas y retos comunes; pueden servir para identificar y poner de relieve las fuerzas complementarias; y pueden ser eficientes al reunir recursos y fortalecer la colaboración.

Aunque las religiones juegan una función importante en la construcción de la paz, su capacidad o pleno potencial para realizar cambios puede verse limitado al no saber cómo usar mejor sus recursos o concentrar sus esfuerzos. Por lo tanto, resulta útil identificar las mejores aproximaciones y métodos a través de un acercamiento sistemático.

3. Las dimensiones interrelacionadas de la religión

Puede ser útil pensar sobre la religión como reuniendo cinco dimensiones interrelacionadas:

Primero, la religión como un conjunto de ideas. Cada religión tiene enseñanzas, doctrinas y narrativas que pueden ser un llamado para evitar conflictos y construir la paz. Cuando las partes de un conflicto son de la misma tradición, puede ayudar a que los actores se pongan más fácilmente de acuerdo con respecto a cómo debería ser la resolución del conflicto. Cuando son

de tradiciones distintas, también podría ser una herramienta poderosa para compartir valores e ideales comunes, y podrían construir sobre las estrategias de resolución de conflictos y construcción de la paz de cada uno.
Segundo, la religión como comunidad. El esfuerzo colectivo de trabajar por la paz puede ser mayor a los esfuerzos individuales de sus miembros. El riesgo evidente de la identidad de grupo es que puede conducir a estereotipos negativos. Cuando la identidad religiosa es un factor en el conflicto, los actores religiosos pueden fortalecer el conocimiento religioso de manera que aumente el pensamiento crítico y la resistencia a las narrativas radicales que promueven la violencia.

Tercero, la religión como una institución. Las instituciones les dan legitimidad y autoridad a los líderes religiosos, así como recursos para las actividades de construcción de la paz. Cuando las relaciones entre distintos grupos religiosos deben ser fortalecidas, las instituciones pueden reunirse para formar asociaciones interreligiosas, como *Religiones por la Paz*. Las instituciones pueden también ofrecer financiación, trabajo, comunicaciones y redes de medios, transporte, y logística para apoyar una amplia gama de actividades.

Cuarto, la religión como una serie de símbolos y prácticas. El uso de símbolos y prácticas en la construcción de la paz es cada vez más reconocido como una parte importante de la construcción de la paz. Mientras pueden servir como un lenguaje para la conexión y una compresión renovada durante el conflicto, si no es usada cuidadosamente puede ser divisiva, pues están ligadas muy de cerca de creencias que pueden ser problemáticas. Los rituales deben ser utilizados en una forma inclusiva y sensible a los propósitos interreligiosos de construcción de la paz.

Quinto, la religión como espiritualidad. Esto se refiere a las emociones de conexión y trascendencia que distinguen al pensamiento racional de la creencia religiosa. Consideren, en su planeación, qué dimensiones suaves, como las emociones de inseguridad, han sido determinadas por sus analistas como algunas que contribuyen al conflicto. Piensen en maneras en que la dimensión espiritual puede utilizarse como una fuente de construcción de la paz.

Cuando consideren su participación en la prevención de conflictos o la construcción de la paz, es importante considerar las cinco dimensiones de las fuentes religiosas de la violencia y el conflicto:

La primera son las interpretaciones negativas y distorsionadas de las ideas y creencias religiosas.

La segunda, la identidad comunal es empleada para crear grupos "adentro" y "afuera", y perpetuar el temor y la división en sociedades y comunidades.

La tercera, cuando hay complicidad de instituciones religiosas en la creación y el mantenimiento de la igualdad y la opresión en las sociedades, y dentro y entre las tradiciones religiosas.

La cuarta, cuando el intento de aniquilar a otra tradición religiosa involucra la destrucción o prohibición del simbolismo religioso.

La quinta, cuando un sentido distorsionado e irreligioso de la espiritualidad y la creencia en "hacer el trabajo de Dios", se usa para motivar a los extremistas y terroristas para que cometan acciones violentas.

4. Los cuatro niveles de la transformación de conflictos

Hay cuatro niveles distintos en los que debe darse la transformación de conflictos. Mientras que la transformación comprehensiva debe atender los cuatro niveles, hacerlo en un solo proyecto puede ser poco realista. Por lo tanto, debe considerar dónde están sus recursos existentes y los activos que pueden ser más adecuados para intervenir, y cuáles recursos y/o habilidades debe añadir.

El nivel personal de la transformación involucra cultivar la percepción propia y las respuestas adecuadas al conflicto.

El nivel relacional involucra construir relaciones a lo largo de todas las áreas de la sociedad, fortaleciendo las líneas de comunicación y de confianza, y respetando la diversidad y la diferencia.

El nivel estructural involucra cambiar los sistemas sociales que perpetúan las desigualdades, como el racismo, el clasismo y el sexismo.

El nivel cultural hace un llamado por identificar y cambiar las normas sociales, la ética y la moral en una sociedad, que inicialmente lleva a las desigualdades estructurales.

Religiones por la Paz ha reconocido y trabajado sin cansancio para reducir la amenaza de las armas nucleares. Para los propósitos del Documento de la Comisión, las armas nucleares y el desarme pueden ser percibidas, analizadas y tratadas de forma similar a las de cualquier otro conflicto estructural y social.

5. La movilización de actores para la construcción de la paz

La construcción de la paz a menudo es la acumulación de proyectos e iniciativas más pequeños e incrementales, y en lugar del resultado de un programa coordinado e interconectado, que reúne los niveles local, nacional, regional y global en los que tiene lugar la construcción de la paz. Por lo tanto, resulta esencial identificar los actores, los recursos y los socios necesarios para actualizar e implementar su plan de construcción de la paz.

Los recursos generalmente incluyen personal, financiación, conocimiento y habilidades de experticia y capacidades, así como socios o agentes interesados.

Religiones por la Paz y los grupos religiosos pueden tener un papel sustancial en la construcción de la paz, a través de sus relaciones y redes. *Religiones por la Paz* ha construido una red extensiva de actores religiosos que trabajan incansablemente por la paz, e incluye a organizaciones y afiliados a nivel local, nacional, regional y global. Tiene un amplio alcance en sociedades de todo el mundo. Las relaciones actuales con gobiernos, instituciones

internacionales y multinacionales, y las organizaciones de construcción de la paz pueden movilizarse para la transformación de conflictos y la construcción de la paz. Se recomienda de forma enérgica la colaboración con afiliados de otros países y religiones.

Otro elemento esencial de la red de *Religiones por la Paz* son la Red Mundial de Mujeres de Fe, y la Red Juvenil Interreligiosa Mundial. La Red Mundial de Mujeres de Fe reúne a diversas mujeres de fe para promover su liderazgo, coordinar estrategias y reunir recursos y capacidades para la cooperación en la acción para la paz. La Red Juvenil Interreligiosa Mundial está compuesta por comités y redes regionales que reúnen a jóvenes para confrontar algunos de los retos más urgentes, como construir la paz, poner fin a la pobreza y proteger la Tierra.

Dado que las mujeres y los jóvenes a menudo resultan desproporcionadamente afectados por los conflictos, y sus experiencias con frecuencia difieren de la que tienen los hombres, es imperativo que, en el entendimiento y la transformación de los conflictos, sus voces y perspectivas sean destacadas.

Incluso cuando hay un amplio acceso a recursos, las comunidades religiosas por sí mismas no pueden administrar el complejo proceso de largo plazo propio de la transformación de conflictos. Una aproximación de múltiples facetas y múltiples interesados a menudo se requiere para la construcción de la paz sostenible y la reconciliación.

Se ha demostrado que una aproximación con múltiples interesados aumenta la efectividad a través de compartir el conocimiento y los recursos. Estos otros interesados pueden ser otras organizaciones religiosas, constructores de paz seculares, y organizaciones o instituciones locales, nacionales e internacionales.

Cuando se considere con qué socios podría ser más apropiado trabajar, se pueden utilizar las siguientes preguntas como guía:

- ¿Cuál es la misión de la agencia u organización? ¿Se alinea con los planes de construcción de la paz de su congregación o institución?

- ¿La organización ha colaborado activamente con otras organizaciones en el pasado? De ser así, ¿cómo fue su relación y cómo podría ser distinta la colaboración multireligiosa?

- ¿Tiene la organización los recursos/habilidades/experiencia necesaria para ayudar a atacar el problema que ha identificado? De ser así, ¿cuáles son?

- Específicamente, ¿cómo podría su organización o institución beneficiarse de esta alianza?

- ¿Cuáles son los retos que pueden ser anticipados?

Religions for Peace

10ª Asamblea Mundial
Comisión III: Fomentando el Bienestar Compartido a través de la Promoción de Sociedades Justas y Armoniosas

1. Los desafíos de los caminos interreligiosos hacia sociedades justas y armoniosas.

Para promover sociedades justas, armoniosas y diversas, los actores religiosos deben trabajar en varios sectores para construir sistemas de gobernanza justos y eficientes. Deberían diagnosticar oportunidades y problemas junto con otras comunidades religiosas, y fortalecer sus aproximaciones a la colaboración y la acción.

Es necesario superar los silos entre comunidades y dentro de cada comunidad, extenderle una mano a las personas dentro de las comunidades religiosas que normalmente están en los márgenes (como las mujeres y los jóvenes), y combinar aproximaciones del alto liderazgo ("desde arriba"), y la acción local y comunitaria ("desde abajo"). Todo lo anterior debe hacerse para integrar a las voces religiosas a las mesas de toma de decisiones.

Los principales retos que se enfrentan en este proceso son las ideas y comunidades polarizadas, y la erosión en la confianza en las instituciones sociales y políticas. Estas son características que reflejan y agravan a las sociedades desiguales e injustas, que son facetas integrales de la globalización.

El foco que las religiones ponen sobre las entidades y convicciones que señalan el camino adecuado a seguir, puede crear o profundizar divisiones, pero su código ético y experiencia pueden también ofrecer oportunidades para jugar roles de unidad y sanación.

Hay una dualidad positiva y negativa que las religiones enfrentan en las sociedades contemporáneas. Hay un progreso innegable que promete transformar vidas y desatar el potencial de las personas. Sin embargo, las fuerzas negativas, como los conflictos y el sufrimiento humano, están ligados a procesos políticos y sociales que acentúan la desigualdad, amenazan los derechos humanos y la armonía, y el bienestar humano. Los mismos beneficios del materialismo y la movilidad debilitan las culturas tradicionales y ponen en riesgo la cohesión social.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que las naciones miembros de las Naciones Unidas apoyaron en septiembre de 2015, articulan una visión común y una arquitectura para la acción. Sus cinco "P", paz, prosperidad, personas, planeta y alianzas (partnerships, en inglés), ponen de relieve los complejos vínculos e interrelaciones sobre las que las religiones deben construir su actividad.

Las comunidades religiosas están llamadas a trabajar en complejas alianzas con otras comunidades religiosas, y con sectores locales, nacionales y globales, tanto públicos como

privados. Deben utilizar activos que incluyen enseñanzas espirituales y éticas, así como posiciones prácticas, sobre el terreno y que surgen dentro de comunidades de confianza. Pueden avanzar en diálogos auténticos, creativos y prácticos sobre la acción.

Las redes de acción son una nueva característica que las comunidades religiosas pueden utilizar para contribuir a nuevas alianzas. En particular pueden utilizar su alianza con las Naciones Unidas, e instituciones como el G7/8, el G20 y otros órganos del empresariado y la educación.

Necesitamos enfocarnos en las dimensiones prácticas de gobernanza, que quiere decir atender una amplia gama de temas. Desde una agudeza en la comprensión del papel de la justicia social para aliviar tensiones sociales causadas por la libertad de religión y de culto, hasta cómo contrarrestar el extremismo y la violencia, al apoyar valores e instituciones democráticas, y confrontar las dudas subyacentes sobre los sistemas democráticos, los cambiantes ideales de la identidad dentro de sociedades plurales, y los complejos y cambiantes roles de la mujer, la juventud y las comunidades minoritarias.

Un enfoque compartido en aquellos que se han quedado atrás, en los vulnerables, es un motor para la acción de las comunidades religiosas, y una oportunidad para promover sociedades justas y armoniosas.

Los retos y preguntas que son el foco de esta Comisión son: la buena gobernanza, la seguridad, la migración, los refugiados y personas desplazadas, la libertad de religión y de creencia, la violencia social y cultural, y la educación para la paz. Cada uno de ellos tienen retos, aproximaciones prometedoras y caminos a seguir.

2. Buen gobierno y seguridad

La confianza en las instituciones, según indican muchas encuestas, es débil. Son los ciudadanos pobres quienes experimentan los efectos más brutales de la debilidad de la gobernanza y las instituciones. Las comunidades religiosas enfrentan ocho preguntas o retos de gobernanza.

Primero, las acciones durante tiempos críticos de transición, en las que las comunidades religiosas hacen de puentes y vínculos entre distintos actores sociales y políticos. Pueden impulsar acuerdos de paz y reconciliación, ayudar a representar una nueva página, un nuevo comienzo, involucrarse con el diseño de elecciones libres, enfocarse en agendas para nuevos gobiernos, y combatir instancias en las que fuerzas populistas acentúan las divisiones religiosas, étnicas y raciales.

Segundo, reestructurar narrativas en "Contrarrestar el Extremismo Violento" (CEV). Las religiones pueden ayudar a contrarrestar el extremismo violento, al reconocer y atender los factores dentro de las tradiciones que contribuyen a puntos de vista polarizados. También, al contrarrestar el agudo foco de análisis en aquellas políticas que envuelven objetivos de seguridad nacional dentro de programas de desarrollo y diplomacia, así como un foco demasiado simplificado sobre los aspectos religiosos de la violencia y el extremismo.

Tercero, el papel de la religión en combatir prácticas corruptas y la corrupción sistémica. Las comunidades religiosas pueden participar más activamente de los esfuerzos a favor de la gobernanza honesta. Al "decirle la verdad al poder", apoyando y defendiendo a las comunidades amenazadas por industrias y estableciendo estándares de administración interna, las instituciones religiosas pueden dar ejemplo de la lucha contra las prácticas corruptas.

Cuarto, al atacar retos para el rol de la sociedad civil. Las comunidades religiosas deben ser conscientes de la tendencia a reducir el espacio para la sociedad civil, y limitar su campo de acción positivo. También deben pensar en acciones que apoyen el respeto renovado por el papel de la sociedad civil.

Quinto, construir sobre los activos y la experiencia religiosa para proveer servicios sociales y apoyar la implementación de los ODS. Las comunidades religiosas juegan un importante papel en impulsar servicios sociales como la salud y la educación, los derechos de adjudicación de tierras, el apoyo a los pequeños campesinos, el suministro de agua, y el cuidado de los discapacitados y niños vulnerables. Estas actividades son vitales para la buena gobernanza, y para cumplir las aspiraciones de la gente de llevar vidas mejores y más pacíficas.

Sexto, contribuir a un diálogo global sobre las mejores aproximaciones a situaciones en las que los estados son frágiles, en especial donde los conflictos impiden ofrecer estos servicios críticos. En prácticamente todas estas sociedades, los actores religiosos juegan un papel importante, pero no se aprecia ni reconoce adecuadamente en las aproximaciones corrientes sobre la política.

Séptimo, involucrarse con comunidades sin estado. Esto implica hacerse la pregunta por el papel que los actores religiosos juegan en impulsar una mayor seguridad para los 10 millones de personas que hoy carecen de ciudadanía, incluyendo el reconocimiento de unos derechos básicos de ciudadanos.

Octavo, apoyar a las comunidades vulnerables. El estar en contra de las formas modernas de esclavitud, el trabajo de vasallaje, las trampas de endeudamiento, el tráfico de personas, el matrimonio forzado, y los niños soldados, son una causa efectiva multireligiosa, que liga al activismo con la acción. Algunas otras áreas en las que puede haber acción común son la acción religiosa en torno al matrimonio infantil, atender la persecución a ciertos grupos, como los albinos, las mujeres acusadas de brujería, y las comunidades LGBTQ, y atender prácticas como la mutilación genital femenina.

Algunas aproximaciones prometedoras y formas de avanzar en la creación de buena gobernanza son: atender la violencia de género, las diferentes formas de esclavitud o trabajo forzado, los abusos de la policía y otros órganos estatales, el robo de tierras o la apropiación violenta de ellas, y el matrimonio forzado. De interés especial para esta Comisión son los esfuerzos que se enfocan en los derechos de las comunidades pobres o vulnerables, sea como actores directos en la aplicación de la ley, como en abogados a favor de la justicia.

3. Cohesión social, migración e integración

El reto que enfrentan la cohesión social, la migración y la integración, son la polarización, las políticas negativas de identidad, y la anomia, que se agravan por las débiles instituciones sociales. La presión sobre las sociedades para que integren a nuevos migrantes, que traen distintas tradiciones y expectativas, puede amenazar aspectos explícitos e implícitos de los grupos sociales e instituciones de gobierno.
Las instituciones religiosas y la acción interreligiosa pueden jugar papeles centrales en los entendimientos de comunidades, con respecto a los beneficios de la migración y de la diversidad social y cultural. Pueden sanar tensiones y divisiones, y ayudar a construir expectativas positivas, actuales y futuras. Su experiencia y trato con los refugiados y otras víctimas de desplazamiento forzado, las coloca en una posición privilegiada para tratar presiones relacionadas a flujo de refugiados.

Las siete áreas para discusión y acción que esta Comisión puede explorar son: construir conocimiento sobre las iniciativas interreligiosas, atender la migración urbana, proteger minorías religiosas, comprender el papel de la mujer y los jóvenes, identificar los papeles de la religión frente a los medios sociales y las comunicaciones, implementar los Pactos Mundiales sobre Refugiados y Migración, e identificar los papeles institucionales apropiados para actores religiosos específicos en el diálogo global, y el apoyo administrativo a refugiados y migrantes forzados.

4. Libertad de religión y creencia (LRC) y minorías religiosas

La libertad de religión y creencia (LRC) es un principio ético fundamental, que resulta integral a los conceptos de igualdad y respeto. Hay, sin embargo, un debate sustancial con respecto a la definición y la aplicación de la LRC. Las incertidumbres y genuinos desacuerdos con respecto al significado esencial de la LRC, son algunos de los motivos para las violaciones de libertad religiosa en muchas partes del mundo. La situación se ha deteriorado durante los últimos dos años, y a nivel mundial, el respeto general por la libertad religiosa también se ha deteriorado.

Dos sistemas relacionados preocupan particularmente: las formas de nacionalismo extremista, y la discriminación y violencia sistemáticas. El peso de las restricciones en la libertad religiosa, además, recae usualmente sobre minorías religiosas. Por ello, un foco de atención sobre la situación de estas minorías es una preocupación para Religiones por la Paz, así como para las comunidades religiosas del mundo.

La Comisión puede construir sobre el extenso diálogo en torno a los objetivos para la libertad de religión y creencia, que se manifiestan en el entendimiento de tolerancia, conocimiento mutuo y respeto. Dentro de las Naciones Unidas, una serie de encuentros se han enfocado en ir más allá del consenso, hacia compromisos concretos para prohibir la influencia nacional al odio racial y religioso, que constituye una incitación a la discriminación, la hostilidad y la violencia.

Otro desarrollo es el enfoque, entre importantes académicos musulmanes y líderes religiosos, en reforzar compromisos para proteger a las minorías dentro de las comunidades religiosas. Hay una necesidad por parte de los líderes religiosos y académicos de trabajar juntos para clarificar malentendidos con respecto al significado de la LRC, y los motivos para sus repetidas violaciones. Los puntos de tensión que deben atenderse incluyen: cómo enfrentar el discurso de

odio, las medidas legales que restringen la libertad de religión y creencia, el tener como objetivo a lugares sagrados o eventos sagrados, como peregrinajes, y la creciente discriminación y persecución basada en creencias y prácticas religiosas.

5. Retos representados por la violencia social y cultural

La violencia social y cultural, aunque involucre o no directamente a las creencias y actores religiosos, representan un reto central para la acción interreligiosa. Los actores no estatales están cada vez más involucrados directamente en disrupciones o violencia, que afectan vidas y limitan el progreso hacia sociedades pacíficas y florecientes. Las situaciones de estados frágiles son comunes en significativas partes del mundo, donde los gobiernos son inestables o no pueden proveer seguridad, así como una protección ecuánime y justa a sus ciudadanos. Los legados de trauma se pasan de generación en generación, y la violencia y las violaciones de los derechos de los ciudadanos son, tristemente, la regla.

Las tendencias hacia las aproximaciones autoritarias a menudo son impulsadas por preocupaciones sobre la seguridad y el fracaso de los gobiernos. Las formas extremas de nacionalismo y otros movimientos extremistas reflejan las frustraciones y sufrimientos de los ciudadanos. ¿Cómo se involucran las creencias e instituciones religiosas en este complejo de factores que amenazan la seguridad en las sociedades contemporáneas?

Para debilitar los vínculos entre violencia y religión, las comunidades religiosas deben reafirmar qué son y qué no son las comprensiones autoritarias de creencias e identidades religiosas. Un foco debe ponerse sobre los aspectos culturales y el comportamiento social que se hallan relacionados con la violencia. Esto pone de relieve las complejidades de un tema en el que las identidades económicas, sociales, étnicas y religiosas se hallan en contención.

La seguridad es la primera prioridad esencial para los ciudadanos, una opinión compartida por el tema central de la Asamblea de Kioto de Religiones por la Paz, en el 2006, que se enfocó en la noción de "seguridad compartida". En las sociedades plurales de hoy, la seguridad se desprende de la cohesión social que se construye sobre el respeto a la diversidad, los sistemas legales y jurídicos que son justos y eficientes, y la buena gobernanza.

El camino para un futuro mejor y sostenible es un pilar central de la seguridad. Los papeles religiosos en la construcción de paz son el foco de otra Comisión de Religiones por la Paz, y sus cinco temas centrales, contrarrestar el extremismo violento, contrarrestar el nacionalismo extremista y construir respuestas al populismo, contrarrestar los fracasos del imperio de la ley y el resquebrajamiento del orden social, atender los medios sociales como impulsores de disenso, en lugar de una fuerza de cohesión y comprensión mutua, y contrarrestar la violencia a través de la cultura.

6. Educación para la paz

La educación es ampliamente vista como crítica para la construcción de sociedades sostenibles y exitosas. El papel de la religión en la educación es más significativo en muchos países de lo que usualmente se aprecia en las discusiones mundiales de educación. La educación para la paz es

un área en el que Religiones por la Paz ha demostrado un fuerte compromiso. Un foco especial son los temas relacionados a valores en la educación, su calidad y relevancia, y la educación para poblaciones vulnerables (que incluyen a refugiados y desplazados internos); merecen un papel especial en la Asamblea Mundial de Religiones por la Paz del 2019.

7. Los desafíos de la acción multireligiosa: los activos religiosos

La acción multireligiosa en el 2019 asume muchas formas, y su experiencia y sabiduría son activos vitales para la agenda de Religiones por la Paz. La Asamblea Mundial hace un llamado para enfocarse en aproximaciones transnacionales, que sean un puente entre diferentes tradiciones religiosas, tanto para atender diferencias y tensiones, como para enfocarse positivamente en avanzar objetivos mutuos para la agenda y la acción.

Los ODS reflejan una arquitectura mundial que pone de relieve los esfuerzos por moverse fuera de los silos institucionales e intelectuales que han separado la construcción de la paz de otras facetas de la agenda mundial. Las aproximaciones e instituciones interreligiosas, igualmente, son llamadas a ampliar sus agendas y alianzas.

Las acciones multireligiosas más efectivas combinan visiones mundiales y vínculos transnacionales con instituciones y aproximaciones ancladas a niveles más locales. Sus activos varían en varios espectros.

El primero cubre las aproximaciones básicas al diálogo y la acción. A un costado del espectro están los intercambios teológicos e intelectuales dirigidos a construir entendimiento mutuo, y al otro, las varias formas del "diálogo para la acción".

La segunda está relacionada con los tiempos. Mientras algunas iniciativas surgen como respuestas a crisis específicas, otras toman una aproximación de más larga duración, e involucran procesos que se extienden durante años o décadas.

En muchos respectos, las formas más difíciles de diálogo, que son cada vez más la norma en los escenarios complejos de hoy, involucran actores extremadamente distintos, religiosos y no religiosos, privados y públicos. Las iniciativas exitosas y las alianzas tienden a enfocarse en procesos inclusivos y transparentes, y se enfocan en retos específicos, al menos en un comienzo. Esto no quiere decir que sean rígidos, pues una de las características del trabajo multireligioso e intersectorial, es la creatividad y la capacidad para adaptarse a circunstancias cambiantes y a una comprensión en evolución.

Religions for Peace

10ª Asamblea Mundial
Comisión IV: Fomentando el Bienestar Compartido a través de la Promoción del Desarrollo Humano Sostenible e Integral

Transformar Nuestro Mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, incluyó los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), adoptados por todos los estados miembros de Naciones Unidas, y que implican el cumplimiento simultáneo de los derechos económicos, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental.

Los ODS son una serie de objetivos, no un plan de acción. Hacen parte de una resolución de la Asamblea General de la ONU, en lugar de un tratado de cumplimiento legal. En este sentido, su sentido es ser una herramienta para la orientación, la protección y la rendición de cuentas, y no una serie de acciones específicas que pueden hacerse cumplir. También merece la pena anotar que incluso los tratados de obligatorio cumplimiento legal de la ONU a menudo no se cumplen en la práctica.

Los 17 objetivos son:
1) Fin de la pobreza
2) Hambre cero
3) Salud y bienestar
4) Educación de calidad
5) Igualdad de género
6) Agua limpia y saneamiento
7) Energía asequible y no contaminante
8) Trabajo decente y crecimiento económico
9) Industria, innovación e infraestructura
10) Reducción de las desigualdades
11) Ciudades y comunidades sostenibles.
12) Consumo y producción responsables.
13) Acción por el clima
14) Vida submarina
15) Vida de ecosistemas terrestres
16) Paz, justicia e instituciones solidas
17) Alianzas para lograr los objetivos

Los derechos económicos son un subconjunto de los derechos humanos, y la mayoría de ellos se ven reflejados en los ODS. Los principales derechos económicos son:
- Derecho a unas condiciones de vida adecuadas.
- Derecho a la seguridad social
- Derecho a la comida
- Derecho a la salud
- Derecho a la educación

- Derecho al agua segura y el saneamiento
- Derecho a energía segura y moderna
- Derecho a trabajo digno
- Derecho al desarrollo
- Derecho a vivienda digna

La inclusión social también es parte integral de los ODS, entre cuyas características encontramos:
- Igualdad de género
- Reducción de desigualdad de ingresos y de riqueza
- Derecho a estar libre de violencia
- Derecho a un acceso ecuánime a la justicia
- Derechos de grupos vulnerables a la tierra y otro tipo de protecciones

El objetivo de reducir la desigualdad es notable, y la Agenda 2030 hace notar que los gobiernos deberían evaluar las desigualdades según "género, edad, raza, etnia, estado migratorio, discapacidad, lugar geográfico y otras características relevantes en los contextos nacionales".

Los ODS, por lo tanto, atienden las amenazas ambientales que enfrenta el planeta, en particular en las siguientes áreas:
- Práctica de agricultura sostenible.
- Manejo sostenible del agua.
- Ciudades y otros asentamientos humanos sostenibles.
- Consumo y producción sostenibles.
- Detener el cambio climático inducido por el ser humano.
- Proteger los ecosistemas marinos y la biodiversidad.
- Proteger los ecosistemas terrestres y la biodiversidad.

Estos objetivos, en general, habrán de cumplirse mediante la mezcla de introducir nuevas tecnologías (como el cambio de los combustibles fósil a la energía renovable), cambiar el comportamiento (como dietas más saludables que sean mejores para el medio ambiente), y mejorar las reglamentaciones y su cumplimiento (como un mejor diseño e implementación de las leyes contra la contaminación, las reglamentaciones para impedir la pesca excesiva, los límites en los derechos de tala maderera, la protección de las especies en vía de extinción y otras protecciones ambientales.

Hay cuatro pasos para implementar los ODS.

El primero es el compromiso político: los gobiernos deberían integrar los ODS y los indicadores dentro de los planes, visiones y presupuestos del gobierno.

El segundo paso de implementar los ODS es la planeación, y el reto principal de esto es que los gobiernos a menudo carecen de la aptitud, o incluso el interés, de desarrollar planes de acción con horizontes temporales que superen el periodo del gobierno de turno, a pesar de que es necesaria una década o más para desarrollar los planes a largo plazo de los ODS.

El tercer paso es una movilización de varios actores interesados. La implementación de los ODS

requerirá la alianza y cooperación de los gobiernos, las empresas, los grupos comunitarios, las organizaciones religiosas, la academia y otros importantes actores sociales interesados.

El cuarto paso es la financiación. Los ODS inevitablemente son sobre la reorientación de los flujos financieros por parte de gobiernos y empresas.

En el 2015, en la antesala a los ODS, los estados miembros de las Naciones Unidas adoptaron la Agenda de Acción de Addis Ababa sobre financiación para el desarrollo, similarmente dirigida a estructurar la financiación de los ODS. La Agenda de Acción de Addis Ababa reconoce la necesidad de un aumento de la financiación en varias áreas prioritarias, incluyendo la protección social y los servicios públicos esenciales para todos, la intensificación de los esfuerzos por poner fin al hambre y la desnutrición, superar las brechas de infraestructura, lograr la industrialización sostenible, el trabajo digno para todos, la protección de ecosistemas, y promover sociedades pacíficas e incluyentes. Identifica áreas para la acción de financiación, que incluyen recursos domésticos públicos (sobre todo ingresos de presupuesto), la financiación de empresas privadas y la cooperación internacional para el desarrollo.

Es llamativo que, mientras el Consenso de Monterrey había hecho un llamado para que "los países desarrollados que no lo habían hecho" llegaran a un 0,7% de la RNB en ayuda oficial para el desarrollo, el plan de Addis Ababa sencillamente reafirmó el compromiso de "muchos países desarrollados" de lograr el 0,7% de la RNB. La razón principal para el cambio de lenguaje entre 2002 y 2015 fue que, en 2015, el gobierno de los Estados Unidos explícitamente repudió la intención de alguna vez alcanzar el 0,7% de la RNB en ayuda oficial para el desarrollo. Para el 2019, la asistencia oficial para el desarrollo, por parte de Estados Unidos, languidece en aproximadamente 0,17% de la RNB, que implica US$100.000 millones al año menos, tan solo por parte de Estados Unidos, en comparación a lo que sería el estándar de 0,7% de la RNB.

La dura realidad es que los países en vías de desarrollo de bajo ingreso (PVDBI) no pueden financiar los ODS con sus propios recursos. Estos 59 países incluyen a 1.700 millones de personas, con ingresos por cápita que están por debajo de los US$1.700 al año (los ingresos promedio de los países desarrollados son US$40.000 o más). Los países más pobres del mundo están incluidos en el grupo de PVDBI, y están muy concentrados en el África Subsahariana.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ayudó a poner esta dificultad en perspectiva, llamando la atención sobre el hecho de que tan sólo el 0,9% del PIB conjunto de las Economías Avanzadas equivale a entre US$300.000 millones a US$400.000 millones al año, y es el 0,5% del PIB mundial. Esto es, ¡la falta de financiación para 1.700 millones de personas representa menos de la mitad de 1% de la producción mundial!

No obstante, reunir esa suma incremental, que es incluso una porción muy modesta de la producción mundial, ha resultado imposible. Los países ricos están en cambio dándole la espalda a los más pobres. Los Estados Unidos es el peor país en este aspecto, pues recortó voluntariamente la ayuda al desarrollo, a pesar de ser de lejos el país más rico del mundo.

En su magistral encíclica *Populorum Progressio*, el Papa Pablo VI escribió de forma conmovedora y persuasiva sobre la obligación de los países ricos de ayudar a los pobres. El Papa Pablo VI citó a San Ambrosio (339-397), uno de los más reconocidos padres de la Iglesia, que dijo: "Usted no le

está regalando de sus posesiones a la persona pobre, sino entregándole lo que ya es de ella; pues lo que nos ha sido dado para el uso común de todos, usted se lo ha quedado para usted mismo. El mundo nos ha sido dado a todos, y no solo a los ricos".

La doctrina del destino universal de los bienes es más vital hoy que nunca antes, porque la economía global ha creado una sorprendente dinámica del "ganador se lleva todo", que está llevando a una acumulación de riqueza sin precedentes entre los individuos más ricos del mundo. Los multimillonarios deberían también reflexionar sobre la doctrina hindú de la renuncia. Los primeros dos versos del Isha Upanishad dicen, "Todo este universo, en movimiento y no en movimiento, está envuelto en Dios. Renuncie y disfrute" (traducción al inglés del sabio Anantanand Rambachan). En otras palabras, porque el universo es una realidad sagrada, la humanidad está llamada a disfrutar el planeta, sus recursos y cualquier riqueza que se derive de ello, con manos abiertas y generosas.

La justicia distributiva y la compasión están similarmente en el corazón del judaísmo, el islam, el budismo y otras grandes creencias mundiales. En el islam, la práctica del azaque hace un llamado para que quienes tienen ingresos por encima de un mínimo, le den una porción (a menudo una cuarta parte) a los pobres.

En efecto, la visión de justicia de San Ambrosio, que se aplica tan sólo a 2.208 de los 7.600 millones de personas que habitan el planeta, podría fácilmente resolver la extrema escasez de recursos de los 1.700 millones de personas más pobres. Si la riqueza combinada de los multimillonarios pudiera tratarse como una contribución hecha para que se trabaje en pro de eliminar la pobreza extrema, los US$9,1 billones generarían un flujo anual de ingresos de unos US$450.000 millones al año, asumiendo una tasa anual de pago de 5%. ¡Esta suma excede la brecha en la financiación señalada por el FMI para los países de bajos ingresos en vías de desarrollo!

Según la Red de Soluciones para un Desarrollo Sostenible de la ONU (UNSDSN), los 17 ODS pueden entenderse de forma más práctica como necesitando *seis transformaciones* en la sociedad. Estas seis transformaciones son:

1) Educación, género y desigualdad. El objetivo 4 de los ODS hace un llamado para que todos los países logren la educación secundaria universal para el 2030. Esto requerirá medidas para ponerle fin a la discriminación en el lugar de trabajo, así como otras políticas y estándares antidiscriminación. El acceso equitativo a la educación de alta calidad, los servicios de salud y otro tipo de servicios son, por supuesto, críticos para reducir las desigualdades, y necesitan complementarse con redes de seguridad social. La mejora en los estándares laborales también es un pilar importante para combatir la desigualdad social.

2) Salud, bienestar y demografía. Los ODS cambian el foco hacia el cubrimiento universal de servicios de salud (ODS 3), así como los determinantes ambientales y sociales de la salud y el bienestar. Enmarcan la salud como una necesidad básica y un derecho humano.

3) La energía e industria limpias. Los caminos nacionales y globales que existen para eliminar el carbono del sistema de energía sugieren que hay tres grandes pilares para la acción. Primero, los países deben asegurar el acceso universal a la electricidad y otros combustibles limpios que no

empleen carbono (ODS 7). Segundo, los países deben mejorar la eficiencia en el sector de energía y en el uso final de la energía. Tercero, los países deben electrificar los actuales usos de la energía de combustibles fósiles por fuera de la generación de energía. Todas las naciones deben reducir drásticamente los contaminantes industriales del aire, el agua y la tierra, además de ponerle fin al uso de carbono para la energía.

4) Comida, tierra, agua y océanos sostenibles. Los actuales patrones del uso de la tierra, principalmente relacionados a la producción de comida, son insostenibles. El mundo necesitará una gran transformación en los sistemas de comida y uso de la tierra para mitigar la degradación ambiental causada por el ser humano, construir resiliencia dentro de la producción de alimentos y lograr mejores resultados en la salud. Esto a su vez necesitará sistemas agrícolas eficientes y resilientes, la conservación y restauración de la biodiversidad, un cambio hacia dietas más saludables y basadas en plantas, y una mejora en la administración y regulación de la tierra.

5) Ciudades inteligentes y transporte. Como primera prioridad, las ciudades deben desarrollar una infraestructura urbana sostenible. Esto incluye: un sistema eficiente de transporte; acceso universal a electricidad confiable y de bajo costo, agua y alcantarillado seguros; reciclaje y otras formas sostenibles de manejo de desechos; y una conectividad de alta velocidad y banda ancha para apoyar los servicios públicos y las empresas. Esto debería desplegarse según un plan que tome en cuenta espacios verdes amplios y seguros, e infraestructura para montar en bicicleta y caminar. Las redes urbanas inteligentes pueden proveer un monitoreo en tiempo real y administración de seguridad, tráfico, uso de energía y otros servicios.

6) Tecnología digital y gobernanza electrónica. La revolución digital será el principal agente que le otorgará mayores capacidades al desarrollo sostenible durante los próximos años. Esta consiste de avances en la computación, la conectividad, la digitación de la información, el aprendizaje de las máquinas, la robótica y la inteligencia artificial (IA).

Cada gran religión tiene activos únicos y significativos para contribuir al cumplimiento de los ODS, incluyendo un profundo código de ética; un diálogo diario con otras partes de la sociedad; comunicación cara a cara con miles de millones de personas alrededor del mundo, incluyendo las personas más pobres; instituciones vitales de educación, salud, caridad y protección ambiental; la habilidad de enseñar y diseminar la información vital necesaria para el éxito global en el desarrollo sostenible. Aquí hay un breve resumen de algunos de los principales caminos prácticos para que las religiones se involucren con los ODS.

Las principales religiones del mundo reúnen los principales códigos morales y guías éticas de la humanidad. Afortunadamente, hay una profunda congruencia entre las religiones con respecto a los principales principios éticos relacionados con la dignidad humana, los derechos de todas las personas de cumplir sus necesidades básicas, el valor esencial de la compasión y el servicio a los otros, y el respeto y cuidado del medio ambiente. Este consenso que reúne a varias creencias debería ahora fortalecerse más y ampliarse, para que los líderes religiosos de todas las creencias y religiones se conviertan en líderes de los ODS, y los alineen con las profundas enseñanzas de sus respectivas creencias.

Las comunidades religiosas pueden reunir a los principales grupos de interés que se necesitan en la sociedad para cumplir los ODS. Las religiones actualmente reúnen a líderes religiosos y

científicos, para que trabajen conjuntamente las iniciativas de desarrollo sostenible, con beneficios poderosos para la sociedad.

Lograr los ODS necesitará que la gente alrededor del mundo sepa los objetivos y comprenda su relevancia, así como el beneficio potencial para sus propias familias, las comunidades, las naciones y el mundo entero. Los ODS deberían explicarse desde los púlpitos de todas las creencias, para ayudar a que la humanidad comprenda sus derechos humanos y el proyecto mundial de acabar con la pobreza, promover la justicia social y proteger el medio ambiente.

Todas las grandes creencias juegan un papel vital en proveer directamente servicios de educación, salud y apoyo social, a menudo atendiendo principalmente a los más vulnerables, incluyendo a los jóvenes, los ancianos, los discapacitados, los migrantes, los grupos minoritarios y los marginados. Al hacerlo, las comunidades religiosas procuran vivir el principio de "no dejar a nadie atrás", incluso cuando las sociedades están guiadas de una forma tan errada que dejan de lado a los vulnerables.

Las religiones del mundo pueden jugar un papel único para superar la indiferencia de la globalización, al unirse bajo el llamado de la supervivencia humana y el bienestar; al demostrar los vínculos comunes entre razas, religiones, clases sociales y etnias; y al proveer a través de sus buenas obras la habilidad de nuestras sociedades para no dejar a nadie atrás.

Religions for Peace

10ª Asamblea Mundial
Comisión V: Fomentando el Bienestar Compartido a través de la Protección de la Tierra

1. Introducción

Los cambios que los seres humanos han hecho sobre el medio ambiente de la Tierra han sido tan profundos, que algunos geólogos han propuesto nombrar a nuestra época el Antropoceno. Afirman que la magnitud de nuestra influencia sería equivalente a las transformaciones que traen una nueva era geológica. Dado que la religión es una tradición antropocentrista, este reconocimiento del control de los seres humanos sobre la naturaleza reconoce el poder de la humanidad. Sin embargo, también resalta el peligro que el antropocentrismo supone para la Creación, o más concretamente, para otras formas de vida compleja sobre la tierra, y sobre la composición bioquímica de la atmósfera, los suelos y el agua.

El desarrollo sostenible es una respuesta, impulsada por los valores, al daño creado por el desarrollo industrial y los peligrosos cambios que éste detona en el medio ambiente. Considera que los residuos, el exceso, el declive ambiental y la pobreza masiva no son los costos inevitables del progreso.

El fundamento moral del desarrollo sostenible genera una oportunidad importante para que las comunidades espirituales y religiosas contribuyan con sabiduría, ecuanimidad y orientación moral a los retos medioambientales que la humanidad debe enfrentar. Las personas de fe pueden complementar los argumentos científicos con una crítica adicional: el materialismo, la codicia y el egoísmo destruyen al espíritu humano y degradan nuestra capacidad para amar.

Una vez que las comunidades de fe comprendan el significado de la sostenibilidad y el desarrollo sostenible, pueden ver cómo estos conceptos se sobreponen a sus tradiciones espirituales, al rol que los seres humanos deberían cumplir en su mundo natural, a cómo su tradición evalúa el progreso humano, a qué tan grande es la distancia entre la realidad vivida y las normas sociales que fijó la tradición, y cómo deberían evaluarse las capacidades tecnológicas humanas.

2. Las cuestiones ambientales

El análisis de la Huella Ecológica (HE) es una herramienta para evaluar la actual crisis de sostenibilidad, causada por asuntos interconectados, que van de los ambientales, como el cambio climático, la escasez del agua y la pérdida de biodiversidad, a las sociales, como la desigualdad económica, la pobreza y el hambre.

El análisis HE compara la demanda de la humanidad por los bienes y servicios de la naturaleza, con el ritmo al que la naturaleza renueve estos recursos. Según la HE, la humanidad tiene un "déficit ecológico" que demanda 68% más de lo que la Tierra puede ofrecer de manera

sostenible. Esto demuestra que el modelo de desarrollo, con su pesado uso de combustibles fósil, minerales y altos niveles de desperdicios, no es viable en el largo plazo.

Este es un dilema moral. La sobreindulgencia y la desigualdad están en el corazón de estos temas. La primera, porque genera una "deuda ecológica" sobre los recursos naturales de la Tierra, y la segunda, porque hay una desigualdad estructural en la cantidad de recursos que consumen los países pobres y los ricos. Los países ricos, en su mayoría, caen en una alta deuda ecológica, mientras los pobres tienen una deuda ecológica muy baja. Casi no hay países en un "punto dulce", que logre administrar un alto desarrollo con una baja deuda ecológica.

Es necesaria una revisión que les ayude a más países alcanzar ese "punto dulce", y las comunidades de fe pueden jugar un papel si se preguntan cómo sus tradiciones evalúan la Huella Ecológica. También, si los líderes religiosos y las personas de fe se preguntan cómo su tradición podría ayudar a que los países avancen hacia el "punto dulce" ecológico, cuál es la evaluación que su congregación hace de su responsabilidad ecológica, cuál sería la HE de la Tierra si todos aceptaran su actual estilo de vida personal, y cuál es el impacto actual de ese estilo de vida sobre el medio ambiente.

La HE detalla una serie de retos o disfunciones sectoriales que son críticamente importantes: el cambio climático, la contaminación del aire, la deforestación, la degradación de los suelos, la escasez del agua, la biodiversidad y la contaminación de los océanos.

El cambio climático es un aumento en la temperatura promedio mundial, creada por los "gases de efecto invernadero" en la atmósfera, como lo son el dióxido de carbono, el metano, el oxido nitroso y el vapor de agua. Este proceso comenzó con la Revolución Industrial del siglo XVIII, y se ha agravado al tiempo que las sociedades humanas se hacen más dependientes de los combustibles fósil y otros contaminantes.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) ha advertido que el tope que se prefiere a un aumento promedio de la temperatura mundial es de 1.5 grados Celsius. En octubre de 2018, el IPCC dijo que el aumento de 2 grados tendría muchos más impactos ambientales y económicos. Sin embargo, detener el aumento de la temperatura en 2 grados es ambiciosos, porque requeriría que las emisiones de gases efecto invernadero llegaran a su punto más alto en el 2020, y que desde entonces se redujeran en la mitad en cada década siguiente. El costo de esta decisión podría ser aproximadamente 2 puntos del PIB mundial, según un estudio del economista británico Nicholas Stern. Esto, sin embargo, es mucho más bajo que el costo de no actuar.

Muchos científicos son escépticos de que las emisiones puedan reducirse tan rápidamente, así que se han hecho llamados para desarrollar iniciativas de geo-ingeniería, como desviar los rayos solares o sacar carbono de la atmósfera; pero son soluciones riesgosas que podrían tener consecuencias imprevistas. Para lograr profundas reducciones en el nivel de carbono, las naciones deben implementar soluciones bajas en el uso de carbono, como las energías renovables y una menor cantidad de consumo y desperdicio.

Para atacar el problema del cambio climático, las comunidades de fe podrían comenzar por ligar este reto a sus tradiciones. Luego de analizar cómo sus textos sagrados y sus enseñanzas se

aproximan al tema de los climas extremos (sequías, inundaciones, tormentas, etcétera), podrían tratar qué responsabilidad moral les cabe a los humanos en la manera como se relacionan con el medio ambiente. Reconocer la dimensión moral del cambio climático es un paso importante en el proceso de involucrar a las comunidades de fe en la solución de este problema.

La contaminación del aire, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), afecta al 90% de las personas en el mundo, y siete millones de personas mueren cada año por respirar aire contaminado. Hay una aguda desigualdad entre los países de altos ingresos, y los de medios y bajos, con respecto al porcentaje de ciudades contaminadas. Mientras en los países de altos ingresos aproximadamente 49% de las ciudades con una población de al menos 100.000 personas están por fuera de las recomendaciones de la OMS, en los países de ingresos medios y bajos, el 97% de las ciudades con más de 100.000 habitantes no cumplen las recomendaciones de la OMS.

La contaminación del aire en exteriores se da por la quema de combustibles con alto contenido de carbono, y en menor medida la quema de desperdicio. Casi todos los sectores de la economía están implicados en esto. La arena y el polvo del desierto también son factores geográficos y climáticos que contribuyen a crear contaminación del aire, que, junto con factores humanos, causan un estimado de 4,2 millones de muertes cada año, relacionadas a enfermedades respiratorias, cáncer y enfermedad cardiaca. La contaminación en interiores lleva a 3,8 millones de muertes al año, y en su gran medida es causada por el uso de métodos de cocción artesanales y mala administración de desechos, y sucede sobre todo en países de bajos ingresos.

Las comunidades de fe podrían utilizar su tradición para reflexionar sobre las implicaciones metafóricas y divinas de tener contaminado el aire, el viento y la respiración. Esto podría señalar a vínculos entre la sabiduría de cada tradición, y el reto de reducir la contaminación del aire, mientras se reconocen las implicaciones para el desarrollo en general, cuando cierta construcción de prosperidad y empleos tendría serios daños ambientales y sociales.

La deforestación también trae consigo un problema de desigualdad. Según un estudio hecho por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), mientras los bosques templados se expandieron entre 1990 y el 2015, y el área de la superficie de los bosques boreales y subtropicales por lo general no cambió, los bosques tropicales, que se encuentran sobre todo en países de ingresos medios y bajos, perdieron entre 2016 y 2017 el doble de la superficie que en la década del 2000.

Las causas más importantes de la deforestación son la agricultura, la producción de madera, la recolección de madera combustible y la producción de carbón para el uso doméstico. Uno de sus efectos es generar un aumento de 8% en el aumento de la emisión mundial de gases de efecto invernadero. Otro efecto negativo que ha sido estudiado es la manera como afecta los ciclos de agua en el planeta, porque los bosques generan enormes cantidades de vapor de agua, que luego es lluvia. Los científicos están preocupados de que la deforestación en regiones como Suramérica, África y Asia podría impactar la producción de alimentación en Estados Unidos, India y China.

Las tradiciones religiosas podrían preguntarse sobre el vínculo entre su sabiduría y el reto moderno a la deforestación y la pérdida de hábitat, así como imaginar cómo sus congregaciones

podrían avanzar en la protección ambiental. El Instituto de Recursos Mundiales (WRI) estima que, si existieran medidas correctas para la conservación de bosques y la reforestación, habría una mitigación de 23% en los esfuerzos por reducir el calentamiento global a dos grados Celsius.

La degradación de los suelos causa pérdida de productividad, y es un serio problema para un mundo en el que aumenta la demanda por alimentos. Un estudio del 2018 apoyado por la ONU concluyó que aproximadamente 15-24% de las tierras en el mundo han sufrido daño físico o químico, y se encontró un 20% de pérdida en la productividad de tierras aradas, de 16% en bosques, de 19% en pastos llanos, y 27% en pastizales. Se espera que la demanda por alimentos, por otro lado, aumente 50% entre 2013 y 2050.

Aunque el área cultivada de suelos se ha expandido 16%, el área irrigada se ha doblado y la producción agrícola casi se ha triplicado, los métodos no son sostenibles. La Convención de Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCD) ha comparado a la agricultura industrial con industrias extractivas como la minería. Una solución podría ser la agricultura regenerativa, una aproximación a la agricultura construida en torno a mantener la salud del suelo, o también reducir la demanda de carne, que reduciría la cantidad de grano que debe cultivarse para alimentar al ganado.

La escasez de agua es un reto diario para el 36% de la población mundial, y esta porción podría aumentar por 50% para el 2050, a causa del cambio climático, la disrupción de los patrones de suministro y las poblaciones en aumento. Menos del 1% del agua del mundo es agua dulce de lagos, ríos y acuíferos, de los que depende la humanidad y buena parte de la naturaleza.

La producción de alimentos y la salud humanas están directamente afectadas por la escasez de agua. La agricultura representa dos tercios del consumo de agua a nivel mundial, y una escasez de agua podría afectar al 16% de la tierra cultivable y al 44% de la producción mundial de alimentos. Igualmente, poco suministro de agua limpia exige que más de 2.000 millones de personas en el mundo beban agua contaminada, según estudios realizados por el Banco Mundial y las Naciones Unidas. La cantidad de personas que viven bajo escasez de agua podría llegar a 1.800 millones para el 2025.

Algunos países han tenido que importar agua, virtualmente, en la forma de productos agrícolas que exigen mucha agua, lo que deja a muchos países dependientes de los mercados mundiales para su suministro de comida. El consumo de carne representa el 25% de la huella humana en el agua, por el agua que se necesita para la alimentación del ganado. Hacer el cambio a comida menos intensiva en agua, como el pollo, podría reducir el consumo de agua, y un individuo en un país industrializado reduciría su consumo de agua por 36%, al cambiar a una dieta vegetariana.

Las personas de fe podrían reflexionar sobre el valor que se le pone al agua, como símbolo de limpieza y purificación, y encontrar maneras en las que las enseñanzas de cada tradición podrían contribuir a una cultura sostenible.

La biodiversidad está en rápido declive. Muchos biólogos afirman que estamos en una era de extinción masiva, y esto podría ser particularmente preocupante para quienes consideran que la vida es un obsequio divino. Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza

(IUCN), el 25% de las especies mamíferas, el 13% de las especies de aves, y el 41% de las especies anfibias estaban amenazadas con la extinción.

Esta extinción en masa también reduce los "servicios de ecosistemas", como la polinización y el almacenamiento de carbono atmosférico en las plantas. En el 2014, se estimó que estos servicios representaban 125 billones de dólares, y también se estimaba que entre el 2007 y el 2011, billones de dólares en servicios se eliminarían por pérdidas de ecosistemas y la degradación ambiental.

La Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) fijó, en el 2010, veinte objetivos voluntarios que se conocen como las Metas de Aichi para la Biodiversidad. Hasta ahora, tan sólo dos de esos objetivos están en camino a ser cumplidos, y uno de ellos, que es mantener el 17% de área en el planeta como reservas naturales, podría ser insuficiente; ya que en el 2017 el biólogo de Harvard, E.O. Wilson, dijo que el 50% del área del planeta debería mantenerse para la naturaleza.

Los océanos ayudan a regular el clima, proveer comida, fomentar la actividad económica y proteger la biodiversidad, entre otros beneficios. Sin embargo, la actividad humana ha debilitado la capacidad de los océanos para cumplir estas funciones. En el 2018, un estudio de la FAO concluyó que el 33% de las zonas de pesca marinas se utilizan por encima de los niveles sostenibles. La saturación de carbono ha generado un aumento de 30% en la acidez del agua del océano desde inicios de la Revolución Industrial. Esto debilita los arrecifes de corales, que son de los ecosistemas más ricos en especies en el planeta, y mantienen el 25% de la vida de peces marinos. El exceso de nutrientes, causado por los fertilizantes de la agricultura que se arrojan al océano, ha creado zonas ausentes de oxígeno, que se convierten en "zonas muertas", ausentes de vida marina. Hay más de 500 zonas muertas en el mundo, que combinadas cubren aproximadamente la misma área que el Reino Unido.

3. Los recursos (o activos) de las religiones para proteger la tierra

Las religiones tienen un enorme potencial para motivar la transformación a través de sus activos morales, espirituales y sociales. El compromiso por parte de las religiones de atacar la crisis de sostenibilidad mundial, podría ser una contribución significativa a los esfuerzos que hacen otros actores sociales.

Las personas de fe y espiritualidad a menudo despliegan una energía moral que les lleva a participar de asuntos públicos. La posición ética de figuras religiosas ha sido instrumental para influir sobre cambios relacionados con derechos civiles, alivio de la deuda, y activismo anti-apartheid y anti-nuclear.

Una tarea más difícil será persuadir a sus comunidades para que abandonen las actitudes consumistas y la ética materialista que satura las economías modernas, y que es responsable por una buena parte de la poca sostenibilidad ambiental.

La oración, el canto, la liturgia y los rituales espirituales a menudo no se tienen en cuenta como activos de las comunidades religiosas que pueden mover el corazón de las personas y motivar el

cambio. A través de esos activos, los miembros de las comunidades podrían pasar de las preocupaciones mundanas, a participar de causas como el reciclaje, y promover el uso de energías renovables.

4. La acción multireligiosa en los niveles local, nacional, regional y global

Los activos sociales de las comunidades religiosas pueden ser movilizados a un nivel local, nacional o mundial, gracias a la conectividad que muestran a cada uno de estos niveles. El uso de tierras, edificios y capital de inversión, entre otros recursos, puede impulsar comunidades y sociedades sostenibles, sin la necesidad de que se apruebe legislación o se reúna una enorme cantidad de capital.

La colaboración entre los grupos de activismo y las comunidades de fe podría impactar áreas como la construcción. Al tiempo que los dueños de propiedad inmobiliaria se preocupan por la sostenibilidad, las comunidades de fe podrían influir en un cambio en las reglas para aprobar proyectos de construcción y realizar planeación urbana, para asegurar prácticas sostenibles en ingeniería y arquitectura. La amplia cantidad de tierras que poseen algunas congregaciones podrían utilizarse para apalancar sugerencias a entidades gubernamentales, y crear poderosos incentivos para un aumento en la conservación, que deje alguna tierra sin desarrollarse.

El identificar las intersecciones entre trabajo de alcance congregacional y las preocupaciones por la sostenibilidad es esencial para construir alianzas entre comunidades de fe y grupos de activismo. Las congregaciones pueden comprar suministros verdes y aliarse con organizaciones no gubernamentales para apoyar los mercados de productos verdes. Las organizaciones religiosas pueden traer inversiones individuales para impulsar las opciones socialmente responsables, o comprometerse a nivel nacional y mundial para invertir en posiciones que ayuden al bien público. Las comunidades de fe podrían, por último, generar compromisos para lograr reducciones en el uso de energía, la generación de desechos y el uso de materiales en los sectores de la construcción, la agricultura y el transporte, que son los más críticos.

La importancia de las redes creadas por las comunidades espirituales para generar cambios no puede ser sobreestimada. Para operar de forma más eficiente, pueden hacerlo de dos maneras. Primero, actuar en concierto con comunidades de otras tradiciones, eliminando un esfuerzo en duplicado.

Segundo, pueden coordinar la acción a nivel local, nacional, regional y mundial. A un nivel local, pueden actuar sobre municipalidades, barrios y congregaciones. Las iniciativas ambientales pueden usar enseñanzas y rituales para inspirar y guiar el trabajo ambiental. Pueden influir en estilos de vida, reducir el consumismo y enseñar mejor administración de desechos y prácticas de conservación de recursos. Las comunidades religiosas pueden influir a la gente para apoyar grupos de activismo y actuar políticamente para influir sobre legislación y reglamentación pública en temas ambientales.

A un nivel nacional, las comunidades de fe pueden influir en las decisiones a través de federaciones, asociaciones, consejos y órganos similares. A un nivel regional, estas

organizaciones pueden trabajar en conjunto para coordinar una unión entre los niveles local y nacional, y fijarse metas ambiciosas en las que probablemente tengan éxito.

Por último, las comunidades de fe tienen el poder de operar a un nivel global, influyendo en las decisiones que toman varios gobiernos nacionales, en especial si hay diálogo y coordinación entre comunidades de fe. Las iniciativas como la Declaración Interreligiosa Climática sobre Estilos de Vida Sostenibles, realizada durante la Conferencia Climática de la ONU en Bonn, en el 2017, y la encíclica "Laudato Si" del Papa Francisco en el 2015, son ejemplos de cómo las religiones pueden influir sobre la comunidad mundial para promover un planeta sostenible.